347421

11(5124-13)p2

POR LA

AMISTAD DE CHILE

CON LA

UNION SOVIETICA

(DISCURSOS PRONUNCIADOS EN EL SALON DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, EL LUNES 30 DE OCTUBRE, POR DON GUILLERMO DEL PEDREGAL H. Y POR DON GERARDO ORTUZAR, MIEMBROS DEL DIRECTORIO DEL MOVIMIENTO PARA LAS RELACIONES DE CHILE CON LA UNION SOVIETICA).

VISITACION
de EDUCACION y CULTURA
NOV 11 1944
DEPOSITO LEGAL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CARTUJA

DE DON GUILLERMO DEL PEDREGAL H.

Hace algunos dias un grupo de personas venidas de las diversas tiendas ideológicas, sin credos politicos, religiosos o politicos comunes, nos reunimos para iniciar en nuestro pais un movimiento destinado a propiciar el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. Conociamos, ese grupo de ciudadanos, el fervoroso anhelo de todo el pueblo de Chile, por reanudar relaciones con Rusia y conociamos también el deseo del Supremo Gobierno, declarado públicamente, de mantener cordiales vinculos de amistad con todas las naciones de la tierra. Creimos, pues, que era necesario y oportuno cooperar a esta decisión del Supremo Gobierno y a aquél anhelo del pueblo de Chile creando un ambiente nacional propicio, de comprensión y entendimiento. que viniera a facilitar la resolución definitiva del Primer Mandatario de la Nación.

Invitamos a formar parte de su directiva a las más distinguidas personalidades del pais, cualquiera que fuera su orientación partidista o doctrinaria, de las actividades nacionales y de todas las clases sociales. Queriamos que este movimiento no reflejara sólo, el pensamiento o la acción de algunos de nuestros sectores politicos o sociales, sino que fuera representativo de toda la ciudadania, sin distingos de ninguna naturaleza.

Hoy podemos decir, que hemos sido oidos y comprendidos y la composición del Consejo de Honor que se ha acordado, así lo demuestra.

Nuestro movimiento, señoras y señores, no significa la adhesión a un régimen politico o a una doctrina eco-

política o social determinada; ¡no! El representa algo mucho más noble, mucho más grande; es el reconocimiento de nuestra nacionalidad, sincera y lealmente democrática, al esfuerzo y al sacrificio de la gran República hermana, en favor de la causa de un mundo libre, de una humanidad mejor.

Rusia no es para nosotros el emblema de un partido o de una doctrina, es el símbolo más elocuente de las reservas que el mundo mantiene para seguir viviendo una vida cada vez más humana, más digna.

La experiencia que la Unión Soviética ha realizado en el campo político, económico y social es, tal vez, la más grande enseñanza de que dispondrá el mundo de mañana para alcanzar los beneficios de una paz justa y duradera.

La titánica resistencia que la nación rusa opuso a las hordas totalitarias es también la comprobación más evidente de cuánto puede un pueblo noble y generoso cuando defiende su tierra, su bienestar, su porvenir, cuando sabe suyo, justo y hermoso.

Quiere nuestro movimiento, señoras y señores, que cuando los destinos de nuestra República sean azotados por los acontecimientos que nos deparará la postguerra ya tan próxima, mantengamos relaciones, lealmente amistosas con los países rectores de la economía mundial, sin excepción de ninguno.

Las riquezas inmensas y la potencia económica que ha desentrañado la Unión Soviética, en su gigantesco esfuerzo por el bienestar y por la tranquilidad de su pueblo, es esperanza natural de las importantes ventajas que, pues, que el establecimiento de relaciones diplomáticas comerciales con la Unión Soviética no puede ya demorarse y nuestra labor estará dedicada a formar un ambiente nacional, de cooperación al Supremo Gobierno, que muestre que la inmensa mayoría del país las desea y que la resolución definitiva que se adopte sea tomada de

del respeto que nuestra soberanía y dignidad de nación requiere, con la mayor oportunidad posible.

Este es el objeto y finalidad, señoras y señores, del acto que habéis querido realzar con vuestra asistencia. Que en nombre del Comité Organizador agradezco muy sinceramente, invitándolos a colaborar con entusiasmo y decisión con el Consejo de Honor que se ha elegido para que cuanto antes nuestro país cancele esa deuda de admiración y de gratitud que mantiene con la Unión de Repúblicas Soviéticas.

GUILLERMO DEL PEDREGAL H.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

DE DON GERARDO ORTUZAR RIESCO

No puede enfocarse acertadamente el curso de los acontecimientos históricos de los últimos 27 años sin tener a la vista esa realidad gigantesca que es la Unión Soviética.

El mundo ha conocido grandes conmociones políticas y sociales. Todas ellas se han caracterizado por el reajuste de una estructura caduca a las nuevas circunstancias de cada época. Nuestra época, este Siglo XX, tan convulsionado por revoluciones y guerras ha sido magistralmente definido por el inteligente Vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Henry Wallace, como EL SIGLO DEL HOMBRE DEL PUEBLO.

Aquella enorme unidad demogeográfica que fuera otrora conocida como el Imperio de los Zares, la noble y anciana Rusia, se presenta ante el mundo, desde hace 27 años, remozada en su estructura interior, para ponerse a tono con nuestra época bajo la forma de un novedoso y heterogéneo pero armonioso conglomerado de pueblos y razas que se conoce como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que engloba en su seno a unos 200 millones de habitantes, y que se extiende desde Europa hasta el Pacífico y desde Norteamérica, a través del polo hasta el corazón del Asia.

Ubicada estratégicamente junto a los centros más poblados del mundo, los cuales constituyen más de las dos terceras partes de los habitantes del globo, la Unión Soviética ha jugado, ya, en la historia del hombre un papel destacado que las más grandes personalidades de nuestro tiempo han tenido la hidalguía de reconocer sin ambages.

El renacimiento de la vieja Rusia feudal de los z
gardos puede concretarse en dos aspectos fundamen
les. En primer lugar, mediante un mecanismo electo
y político sencillo ha robustecido profundamente
vínculos que ligan al ciudadano con su patria, a tra
de derechos y deberes que de formales se han transfo
mado en reales, de abstractos en concretos, de ilusor
en palpables, de injustos en ecuánimes y de desigua
en iguales. Los deberes atan al ciudadano a su patr
los derechos, en cambio, atan a ésta al ciudadano.

La tremenda experiencia de la guerra ha demostr
do que no es éste el único resorte de la fortaleza so
viética. Gran importancia entraña la cordialidad que la e
tructura de la Unión ha logrado producir entre los ce
tenares de razas y pueblos que la integran. No ofre
la historia otro ejemplo de Federación de naciones t
liberal. La esencia de los éxitos soviéticos en el cam
nacional reside, justamente, en la libertad amplia
que disfrutan dentro de ella las minorías raciales pa
vivir de acuerdo con su propia cultura. Sumemos a es
los beneficios materiales que las viejas y desmedradas
colonias zaristas han reportado de su libre agrupació
y tendremos un indicio certero para aquilatar la robust
de los vínculos internacionales que imperan en el se
no de la Unión Soviética.

Estos dos aspectos bastan para descubrir las verd
deras causas que alientan esa gallarda y serena apost
conque esta joven organización de naciones marcha
cia el porvenir.

La cobarde y traicionera agresión de la Alemania
tleriana sorprendió a la Unión Soviética en pleno
ríodo de crecimiento.

Sin embargo, al decir de los magníficos guías que
bienhadado destino ha brindado a la Gran Bretaña y

los Estados Unidos de Norteamérica, señores Churchill y Roosevelt, ha sido justamente ella la que ha debido soportar la parte más pesada de la guerra.

No es éste el momento para insistir acerca de todo lo que de brutalidad tiene esta guerra que nos ha deparado el fascismo y de la profundidad del abismo junto al cual todos nos hemos encontrado.

Pero es el momento de repetir, que, gracias a la cordial amistad de tres naciones regidas por los políticos más destacados de nuestros días: Roosevelt, Stalin y Churchill, la humanidad ha logrado salir airosa de la prueba más negra a que jamás fuera sometida.

Los acuerdos de Teherán y de Moscú que comienzan a cristalizar en convenios concretos de largas proyecciones, se destacan en la noche trágica de estos últimos cinco años como los faros que alumbran el porvenir.

Razones de gratitud, razones de humanidad, razones de decencia, apremian a todos los pueblos para estrechar lazos con estas tres grandes naciones que nos han salvado de la bestialidad, de la agresión, de la vesania hitleriana.

Nosotros entendemos que esto es lo que desea el pueblo de Chile cuando con tanta insistencia reclama relaciones de todo orden con la Unión Soviética.

Por otra parte, Sancho, ese imperecedero e imprescindible convidado de piedra de todas las sociedades y pueblos, nos susurra al oído toda una serie de antecedentes de convicción, muy de su especialidad, acerca de la necesidad de marchar del brazo de los triunfadores...

Nosotros, chilenos, de todas las capas sociales, de todos los credos y de todas las convicciones políticas, nos hemos incorporado a este gran Movimiento, para hacernos eco de ese gran clamor popular que nos llama a luchar para que nuestro país trate honrosa y dignamente a estas tres grandes naciones que se han hecho acreedoras de nuestros mejores sentimientos. Con satis-

facción y con profunda sinceridad oeclaramos aquí, q
no pedimos para la Unión Soviética un ápice más de
amistad que estamos dispuestos a ofrecer a la Gran Br
taña y a los Estados Unidos. Pero tampoco pedim
menos.

El pueblo de Chile con el espíritu democrático y p
gresista que lo caracteriza, no fué tardo en buscar
estrechamiento de la amistad con el gran pueblo sovié
co. Hace ya muchos años que las murallas de nuest
ciudades y aldeas, las actas de sindicatos, las resolu
res y congresos de partidos populares son testimonio in
cusable de ese anhelo.

En el año 1935, el Presidente Alessandri y su Minist
de Relaciones y Comercio señor Cruchaga Tocornal d
ron los primeros pasos para tener intercambio comer
con la Unión Soviética y a tal efecto firmaron un c
venio con la firma rusa Iuyamtorg, que tenía su sede
Montevideo.

El malogrado Presidente don Pedro Aguirre Cer
por iniciativa de don Guilermo del Pedregal obtuvo
1941, la venida a Chile del Subgerente de la oficina c
mercial soviética en Nueva York, quién alcanzó a re
zar interesantísimos estudios sobre las enormes pos
lidades económicas que ofrecía el intercambio comer
entre estos dos países. La última carta que conservo
este simpático y gran amigo, por una extraña coin
dencia histórica, llegó a mi poder el día 22 de junio
1941, fecha en que las hordas hitlerianas franquearon
traición, la frontera soviética. La guerra habia
interrumpido el curso de las negociaciones. Desde e
tonces han corrido ríos de sangre por las estepas
Ukrania, por los bosques de la Bielorrusia, por los
pos de Rusia, por la taiga y la tundra helada de la Ca
soviética.

Hemos asistido con sobrecogedora emoción a las batallas de Smolensk, Moscú, Odessa, Leningrado y Sebastopol. Y por último, la tragedia y la alegría brutales se han fundido en la epopeya cumbre de la historia, en el Stalingrado gigante que se yergue cual hito monumental señalando el comienzo de la nueva era de paz y de progreso para toda la humanidad. Este generoso pueblo de Chile ha vivido junto a la sangre y al dolor estas tremendas horas de angustia que han dado cuerpo a una inmensa y arrolladora ola de amor que se ha desbordado hacia todas las clases, hacia todas las sectas, hacia todos los rincones del país.

Y llegamos por fin a esta etapa final de la guerra en que la derrota inevitable del fascismo comienza a delinearse de manera realista.

La amistad de nuestro pueblo hacia la Unión Soviética se ha puesto a tono con el nuevo curso de los acontecimientos. Lo que fuera un sentimiento informe e inorgánico, ha entrado por el camino racional de la organización, convergiendo finalmente hacia este Movimiento que comienza a echar raíces en todos los puntos del país.

Honrada y lealmente, con íntima satisfacción, declaro ante esta imponente asamblea de personalidades y de pueblo que apenas este Movimiento organizado entró en contacto con la persona del Presidente de la República encontró en ella la más franca y la más bondadosa acogida. Haciendo honor S. E. al más acendrado espíritu democrático, recogiendo el eco que le venía del pueblo, ha ido paulatinamente allanando las pequeñas dificultades que se presentaban para que esta medida de tan alta conveniencia nacional se convirtiera en realidad.

Ha cabido al que habla, servir de intermediario entre Nuestra Organización y el Excmo. señor Ríos. El 12 de Septiembre último celebré con el Presidente, después de otras anteriores, una entrevista sumamente cordial en la cual le informé del espléndido ambiente que el reconocimiento de la Unión Soviética encontraba en todos los sec-

tores de la ciudadanía. Al dar cuenta al Presidente
un viaje que, por razones particulares, debía hacer a
Los Aires, y ante mi ofrecimiento de ampliar mi
hasta Montevideo para conversar extraoficialmente,
ca del problema, con los representantes soviéticos en
ciudad, el Presidente, generosamente tuvo la gentile
enviarme la carta cuyo texto voy a permitirme leer

" Presidencia de la República

"Santiago, septiembre 13 de 1944.—Sr. Don Gera
" Ortúzar Riesco.—Presente.

"Mi estimado amigo:

"En respuesta a su atenta de fecha 10 del presen
" de acuerdo con lo que tuve el agrado de conversar co
" Ud. en la audiencia que le concedí ayer, me es gra
" comunicarle que para mi sería muy satisfactorio po
" conversar con algún miembro de la misión rusa
" Uruguay, si alguno de ellos resolviera hacer viaje
" Chile; pues, como le expresé, mi Gobierno tiene un c
" terio muy amplio para tratar los asuntos de inte
" público y, dentro del respeto que se deben todas l
" naciones civilizadas, desea mantener relaciones con
" dos los pueblos de la tierra. Tiene el gusto de saludar
" suyo affmo. amigo y S. S. — JUAN ANTONIO RÍO

Los días 19, 20 y 21 de Septiembre fuí recibido por
miembros de la Legación Rusa, e impuse del texto de
carta que acabáis de conocer, al señor Encargado de
gocios que reemplazaba al Ministro señor Orlov, que
hallaba impedido por causa de enfermedad, cuyo
lace vosotros conocéis.

El señor Andriciev, hombre joven, amable y de
penetración psicológica conversó largas horas con
presándose en términos muy elogiosos y llenos de
acerca de éste, nuestro querido Chile. Hablamos de

OSCAR

enormes posibilidades que para ambos países ofrece el intercambio amistoso.

Fude, sin embargo, descubrir en este inteligente diplomático un sentimiento de amargura, por el retraso con que algunos países se hacen eco del inmenso sacrificio que representa la acción generosa del gran pueblo soviético frente a la acción salvaje, destructora y codiciosa del fascismo tudesco.

Aquella entrevista me ha convencido que la decisión positiva que tome nuestro Presidente en este asunto del intercambio diplomático y comercial con la Unión Soviética, será uno de los actos de mayor importancia política y económica ejecutados en nuestro país en los últimos 50 años.

Con posterioridad a estas gestiones, y apenas regresado de mi viaje, el Gobierno hizo, el día 8 de octubre, su declaración, por intermedio de la prensa del país, en la cual sin reticencias manifiesta su decisión de tener relaciones políticas y comerciales con la Unión Soviética.

En el diario "La Hora", órgano semioficial del gobierno, se declaró por fin, el sábado 21 de Octubre, lo siguiente:

"Estamos en condiciones de informar a nuestros lec-
" tores que el gobierno ya ha dado los primeros pasos
" para que tal política internacional cristalice en hechos
" concretos, habiéndose iniciado las gestiones para enta
" blar relaciones con la Unión de las Repúblicas Socia-
" listas Soviéticas".

Puedo pues declarar, sin temor de errar, que nuestro Movimiento, a través de sus contactos con el Gobierno de la República ha adquirido la convicción de que Chile tendrá muy pronto relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, lo que permite augurar una era de paz política, de progreso económico, y de bienestar para la clase trabajadora de este país que merece todos los laureles de esta campaña.

Creemos ser fieles intérpretes de los sentimientos
generosos manifestados en esta magnífica asamblea
solicitamos del Supremo Gobierno que, acordada como es
la medida, sea ella llevada a la realidad antes de cumplir
se el vigésimo octavo aniversario de ese gran hecho h
tórico que tan extraordinario vigor ha dado a los pueb
que integran la Unión Soviética y tanta maestría pa
salir airosos de las tremendas pruebas que les ha cab
afrontar. No podemos olvidar que es éste el último a
versario que se celebrará en medio de esta guerra. Te
mos todas las razones para suponer que S. E., restab
cido ya de la transitoria enfermedad que lo aquejó, est
de muy buena disposición para interponer ante el señ
Vicepresidente de la República sus deseos de que es
nuestra respetuosa petición, sea resuelta con generosid

Nuestro Movimiento nació, vive y vivirá para agru
a todos los hombres de buena voluntad, que sientan
llamado imperioso de nuestro tiempo hacia la unidad
forma de que, sin distinción de credos, clases, grupos
convicciones políticas contribuyan a aislar, a aplacar
exhibir ante la opinión pública como malos hijos de Ch
como antipatriotas que quisieran amarrar a nuestro pa
al carro de la derrota a ese minúsculo grupo de adorad
recalcitrantes de Berlín, que con insidiosa maña, inten
torpedear la patriótica decisión del gobierno de la Re
blica.

Deseamos ardientemente que la próxima re
que se adopte sobre este problema sea el primero de
serie de actos destinados a acercar muy estrecha
a. pueblo de Chile a sus gobernantes para que, libre
tro país de toda reminiscencia de un pasado de te
clas con los amigos o secuaces de Hitler, podamos
lar —en compañía de los pueblos que se han cubier

gloria en la lucha mundial contra el fascismo— de todos los beneficios que la Nueva Epoca de construcción pacífica, de libertad, de paz, de confraternidad entre los hombres y de bienestar pondrá al alcance de todos los pueblos.

GERARDO ORTUZAR RIESCO

SECCION CONTROL
Y
CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL